

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En esta, un mes. 0.50 pesetas
 Donde pudiese del Distrito. 0.50 "
 Provincias, el trimestre. 1.75 "
 Extranjero. 2.50 "

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: SOTO, 17

No se devuelven los originales

EL LIBERAL

TARIFA DE ANUNCIOS

MEMBROTECA PROVINCIAL
 SOFIA MORENO GARRIDO
 Aquellas de distribución gratuita, sueltas, comunicados, etc., prima especial.

Semanario defensor de los intereses regionales

LA FATIGA DE "LLEGAR"

Días pasados, algunos periódicos, no todos, han dedicado al IV aniversario del fallecimiento de Moret unas cuantas líneas amables. Leyéndolas, me ha parecido ver de nuevo, no al Moret en toda la plenitud de su vida y de su influencia, sino a aquella figura melancólica, pálida, de los últimos años, aquel Moret sin partido, casi sin amigos, en cuyo rostro afiado, venerable, habían esteceotipado el desencanto y las penas una sonrisa resignada y triste. ¡Es cosa extraña! Yo que le conocí vigoroso, batallador, activo hasta el vértigo, iniluyente, jefe consagrado de una gran hueste, siempre que evoco su figura le veo en sus meses postreros, cuando abatido, pero siempre cortés, sonriente, marchaba hacia la tumba. A todos sorprendió su brusca desaparición. Nadie le vio en esa decadencia física que nos ha hecho contemplar con amargura a otras grandes figuras. ¿Sabía alguien que estaba muy enfermo? Yo creo que sólo sus deudos y algunos de sus íntimos. Y es que la característica de Moret fué siempre una cierta dignidad de toda su persona, dignidad que se extendía a lo meramente físico y que le hizo llegar erguido a su lecho de muerte.

Sin embargo, Moret, que no se descomponía nunca, que era el hombre bien educado por excelencia; encubría bajo aquella sonrisa dulce y un poco fría, grandes y fuertes pasiones. Contra lo que generalmente se cree, yo he sostenido muchas veces que su energía era de hierro.

Recuerdo ahora tres momentos de su vida en que la máscara de serenidad desapareció de su semblante. Y lo recuerdo, sin duda, porque en las tres ocasiones fué grande la impresión que el hecho me produjo.

La primera vez fué en Cádiz, en su pueblo natal. El gobierno de Montero Ríos me había nombrado gobernador civil de aquella provincia. Moret, por primera vez, después de muchos años, presentó su candidatura por la circunscripción. Salió triunfante por el primer lugar y pocos días después de las elecciones quiso dar las gracias a sus paisanos y marchó a Cádiz, donde permaneció más de una semana. Me correspondió el honor de alojarle en el Gobierno, y, como era natural, le acompañaba a los numerosos actos a que, sin descanso, concurría. En uno de esos días había pronunciado su admirable discurso con motivo de la inauguración de la estatua de Castelar, había asistido a un banquete, por la mañana, a una recepción (con discurso) por la tarde, a un champagne de honor en el Círculo gaditano... Cuando a las once de la noche, fatigadísimo por la dura jornada, se disponía a retirarse, le invitaron para beber otra copa de champagne en el Círculo Mercantil. Afable, sonriente, teniendo para todos una frase amable, permaneció otra hora en el Círculo. Pasada ya la media noche, pudo despedirse, volvió a estrechar cien manos y, por fin, se desplomó más que se sentó, en el carruaje cerrado que nos esperaba a la puerta. Aún no habían arrancado los caballos cuando observé que, repentinamente, desaparecía de sus labios aquella eterna sonrisa de hombre amable. Y vi otra cara que yo no conocía, una cara bruscamente dura, una cara con una mueca indefinible, mezcla de fatiga, de hastío, de amargura. Sin que yo le interrogara le oí decir quedamente, sin

mirarme, sin dirigirse a mí, con una extraña voz lejana:

—¡Dios mío, cuánto cuesta llegar!

Me impresionaron de tal modo el gesto, la voz, el doloroso significado de la exclamación, que desde el Círculo al Gobierno, no me atreví a interrumpir el silencio... Cuando minutos después, a la puerta de su alcoba, me despedía de él, era ya el Moret de siempre; la sonrisa, aquella sonrisa dulce y un poco fría, estaba esteceotipada de nuevo en sus labios...

¡Cuántas veces me he acordado, después, de aquella frase de Moret: «¡Dios mío, cuánto cuesta llegar...!» Porque, en efecto, unos meses más tarde, Moret llegaba a la suprema magistratura... Pero, ¿se puede decir que ha gobernado, un hombre que gobernó en las condiciones de Moret? No hace aún muchas semanas, en estas mismas columnas, recordaba ya que Moret había muerto sin lograr la plenitud constitucional; fué un gobernante, un primer ministro, que cayó del Poder sin haber dispuesto de unas Cortes propias.

La segunda ocasión en que una emoción más fuerte, sin duda, que su voluntad, le hizo olvidar aquella serenidad externa que tanto cuidaba, fué precisamente al abandonar aquel efímero Poder que una conjura le arrebató incógnitamente de sus manos. Ignoro por qué circunstancia me encontraba yo en el Salón de Consejos de la Presidencia, cuando Moret, ya acalorado, volvió de Palacio... Le esperaban algunos ministros. Brevemente les dió cuenta de su dimisión. Al despedirse de ellos oía que les decía:

—Señores... amigos... gracias a todos. Yo he terminado.

Y observé—¡oh, si, lo observé muy bien!—, observé que en sus labios fríos, pálidos, seguía dibujándose la eterna sonrisa, pero sus ojos estaban humedecidos por el llanto... Aquellas lágrimas no podían ser más nobles. No las arrancaba el despecho del Poder perdido, sino el dolor de la injusticia, la amargura de la deslealtad.

Acaso por haber sido testigo, hartó casual, de aquel episodio, nunca pluma de periodista ha defendido con tanta efusión a un hombre público, como la mía, en aquella ocasión, al gobernante caído. Ortega Munilla, el excelso periodista y yo, fuimos los últimos soldados que rendimos las armas en aquella triste aventura política. Mientras escribo estas líneas, tengo ante mí vista una carta de aquellos días, en que D. José Ortega Munilla me decía:

...Por muchas que sean las faltas de Moret, me inspira hoy, más que nunca, respeto y lástima. Soy como, usted, querido López-Ballesteros, un romántico trasnochado; o tal vez, somos usted y yo los únicos que tenemos razón cuando anteponeamos el sentimiento a la conveniencia...

Si, noble y querido Ortega, si, maestro; en aquellos, como en otras muchas cosas, tuvimos y tenemos razón, sobre todo, corazón... ¡qué importa haber errado el camino de las conveniencias...! Sacrificarlas, no está al alcance de todas las fortunas...

Otra carta del mismo Ortega Munilla, va a servirme a modo de epílogo de este mismo episodio. Pocos días después de la caída de

Moret, Ortega me escribía:

«Esta tarde fui a ver a Moret. Me dijo que «¡usted a usted cariñoosamente, porque sólo a usted y a mí debe en estos días de prueba el apoyo generoso de «El Imparcial». Me dijo también, y esto claro que es reservado, que dentro de dos o tres días publicará un documento declarándolo: que arroja de sí los guñapos de jefatura que le han dejado, que ha licenciado a sus amigos, que quiere estar solo, que... y que sin partido, sin amigos, sin más fuerza que la de su propio pensamiento, esperará el desarrollo de los sucesos, como un español que no puede desentenderse del interés de la patria y que no aspira a gobernar...»

El documento que Ortega Munilla me anunciaba confidencialmente en las líneas anteriores, se publicó, en efecto, y pertenece a la Historia política. Es la carta en que Moret dirigíendose a D. Alberto Aguilera, consignó la frase acerba, dura... «Habiendo sido despedido sin las decencias acostumbradas...»

La tercera y última ocasión en que Moret, fatigado de la humana comedia o quizá intencionalmente, me dejó llegar hasta el fondo de su infinita melancolía, de su alma herida por todas las penas y atarazado por todos los desencantos, fué pocos días después del asesinato de Canalejas. Aquella tragedia parecía traerle a él una compensación del destino. Acaso la rechazó por que era una compensación que venía empapada en la sangre de un hombre ilustre y bueno. ¿Quién no recuerda el espontáneo impulso de aproximación del partido liberal en masa hacia la persona de Moret? Elevado, primero, a la Presidencia del Congreso, no había quien no pensase que la crisis política originada por la desaparición de Canalejas se resolvería definitivamente, reintegrándose a Moret en la jefatura y en la presidencia del Gobierno! El mismo Moret no negaba la posibilidad. Pero entonces, tuve yo ocasión de apreciar personalmente, cierta extraña circunstancia que suscitó en mi ánimo todo género de conjeturas. Moret me confió para su publicación en «El Imparcial» aquellas famosas cartas, firmadas «Hispanicus» que le colocaban en abierta contradicción con lo actuado por el partido liberal en sus negociaciones con Francia.

—Pero, D. Segismundo—le dije yo al leer las cuartillas—, ¿no piensa usted que va a gobernar dentro de unos días...? ¿No serán estas cartas un obstáculo?

Se publicaron las cartas y produjeron el efecto previsto. Recuerdo que, desde Biarritz, León y Castillo me escribía: «...pero, ¿en realidad, «Hispanicus» es Moret? ¡No lo entiendo...!» Se resolvió la crisis y subió al Poder el conde de Romanones. La ola férvida, tumultuosa, que, desde la muerte de Canalejas, volvía a tener su rompiente sonora en la calle de Doña Blanca de Navarra, al pie mismo de la casa de Moret, fué alejándose de nuevo, fría, desmayada; y otra vez la calle quedó desierta y solitaria la casa del ilustre orador.

En uno de esos momentos de soledad—fué mi última visita—, hablé de nuevo con Moret. Estábamos en el pequeño despacho. Y como yo insistiera, comentando la solución de la crisis, en mi preocupación de las cartas de «Hispanicus», me miró de pronto y exclamó sin dejar de sonreír, pero con una voz tan triste...

—Yo no podía gobernar... yo no puedo gobernar... Y añadió inesperadamente: La vida me falta.

No dijo más; pero a mí me había sobre-

cogido el acento de supremo cansancio con que pronunció aquellas palabras.

Semanas después, en la tarde de un día despegable y sin luz, comenzó a circular por Madrid la noticia de la muerte de Moret

LUIS LOPEZ BALLESTEROS.

Milagros de la experiencia

CUENTO

Vel-ahamar era un pueblo pintoresco de una belleza infinita; situado en un montículo de suaves pendientes, circundado de vega, poblada de naranjos y serpentada por un caudaloso río, al que la mano del hombre había sustraído gran cantidad del precioso contenido de su alveo, lanzándolo por multitud de arterias que distribuían la fragancia y la vida a toda aquella comarca. Y Vel-ahamar en el camino del progreso, había establecido extrañas y complejas industrias, constituido grandes centros fabriles, abierto extensos establecimientos, fomentado su cultura, robustecido su hacienda, afirmado las buenas costumbres, hasta el punto que Vel-ahamar se había elevado por su laboriosidad y trabajo sobreponiéndose a las otras poblaciones; Vel-ahamar había cimentado su personalidad sobre las inmovilidades bases del trabajo y la honradez, y era pues la capital de aquella región.

A su centros docentes acudía la juventud de los pueblos aledaños, en sus fábricas encontraban el pan los menestrales del lugar, la exportación de los productos agrícolas llenaba de dinero la bolsa de los campesinos; y como resultante de aquel bienestar general, los espectáculos de espartismo se sucedían con frecuencia, los coliseos eran impotentes para contener al numeroso público que pugaban por encontrar acomodo, los certámenes públicos no faltaban y en ellos se experimentaba esa juventud escogida que, forjada en el yunque del trabajo cotidiano, daba esplendor y gloria a su tierra de origen.

Así vivió «alegre y confiada» por espacio de muchos años, radiante de energía, vigorosa, fuerte; sin sospechar, que algún día, el hacha de la adversidad descoyuntara a golpes su armónico organismo. Y llegó, no por ley de vida, sino prematuramente, adelantándose a la evolución normal de las existencias colectivas, llegó el día fatídico, el momento siniestro en que la brava y pujante Vel-ahamar había de sentir en su entraña el calorío espeluznante del acero homicida.

Vel-ahamar tenía que cumplir una ley inexorable y la cumplió; como Esparta, como Atenas, como Roma, como Cartago y tantas otra ciudades que, habiendo impuesto sus métodos el mundo, yacen inertes, tal vez olvidadas en capítulos de la historia.

Y ocurrió que vió cerrarse una tras otra, todas sus fábricas, arrojando en brazos de la miseria a los miles de obreros que en ella se ocupaban y trocando en bosco, el antes plácido vivir de multitud de familias; que los centros culturales tenían despobladas sus aulas, porque la juventud estudiosa abominaba de aquella atmósfera de muerte; vió también su fuerza desmedrada, arrasada por el pillaje, sus comercios desmantelados, su banca en quiebra, los torneos literarios anulados; derrumbada su hacienda, suprimidas las diversiones.

El hambre hacía presa en todos sus habitantes; apareció la emigración con toda su

corte de miserias y en breve término los brazos útiles abandonaron el terruño querido, para convertirse en instrumento de la osadía despiadada de algún bestezuelo, patrono de las pumpas.

Los viejos, los tullidos, las mujeres y los niños eran sus únicos moradores, quienes espoleados por la miseria, desmedrados por el hambre y aquejados por el dolor, no eran otra cosa que fatales ejemplos de las ruinas humanas, los ex-hombres de Gorki.

Y lo que era mas sensible todavía, aquellas concuvas habían operado una transformación de las costumbres; la placida calma, el honesto vivir, el sentimiento de lo justo, habían cedido el paso a la violencia, al crimen, y en esta revuelta social, la castidad era ultrajada, el honor mancillado, la virtud atropellada y las voluptades en tal estado caótico, se determinaban con fatal instinto hacia el abismo de la perversidad.

Pero la ciudad de nuestra historia, era una ciudad joven, que aún no había cumplido su misión y sin embargo, había corrido con demasiada celeridad el camino de la vida. Sería posible una regeneración? Existiría un antídoto para tanta desventura? Y alocatos por la fiebre de la restauración los emigrantes en su destierro, los profesionales en sus estudios, los comerciantes, los industriales, todos buscaban, tenazmente, la fórmula de la paz, del antiguo esplendor. Hasta los videntes soñaban volver a los tiempos añorados y practicaban los conjuros con acendrado fanatismo.

Ninguno descubrió la panacea y la ciudad languidecía ya próxima a desaparecer; cuando Juan Experiencia, un vejete curtido en los azares de la vida, conocedor de las miserias que destruyeron su pueblo, se decidió a terminarla, trasladándose desde su actual residencia a la ciudad de sus amores.

Estudió su estado, investigó antecedentes, recopiló anécdotas, hizo la exégesis de algunos refranes, celebró conferencias con determinados colegas, dedujo enseñanzas de cantares del pueblo, inquirió noticias de sus abuelos, y, cuando hubo armonizado toda esta hojarasca de filosofía popular, convocó al pueblo y le dijo: Soy Juan Experiencia, aquel mozalvete que abandonó el pueblo, cuando era próspero y esplendoroso; cuando vuestros maridos, hoy emigrados, llevaban a vuestras casas el fruto santo de su trabajo, con el que cubriais esas desnudeces que hoy os avergüenzan y mantenais en vigor esas carnes flácidas y ahdas; cuando vuestros hijos, hoy también desterrados, sin padecer hambre, os deleitaban con sus delicadas caricias; cuando otras mozas como vosotras, con carnes de rosa y ojos de fuego, cultivaban la dulce y arrobadora pasión del amor que ha desahogado vuestro pecho; cuando... el sol esplendoroso de la dicha derramaba su luz hasta en los más humildes hogares.

Hoy padecéis hambre, enfermedad, miseria, y os digo que conozco la causa de tales desventuras. En los anales de otras ciudades ocurrieron hechos parecidos y los remedios adoptados conjuraron el conflicto. Esperad. Juan Experiencia os promete que volverán vuestros maridos y vuestros hijos; que esos pequeñuelos por cuya vida teméis, ganarán en juventud espléndida y lozana; paño de lágrimas de vuestra vejez; que esas mozas é mirriadas, cubrirán de carne sus huesos, de grana sus mejillas y de bermellón sus labios; que amarán intensamente. Esperad, y Juan partió.

A los pocos días supose que Juan había llegado a Madrid, que celebró conferencias con el Diputado del distrito y ambos a su vez con el Ministro de la Gobernación, resultado de las cuales fué una Real Orden. Desde esta fecha Juan desapareció.

Dos años después la ciudad era más floreciente que en su antigua grandeza; las promesas de Juan se habían cumplido. Y es que el vejete experimentado con sagaz intuición de hombre mundano, había conseguido, con aquella Real Orden, remover al Cacique de su puesto que era la causa de todos los males.

AGUSTIN SANCHEZ MAESTRE

Rimas blancas

Ilustre señora, reina del ideal; tiéndeme tus manos, blancas manos finas, tus manos de nardo, tus manos divinas, tus manos galantes como un madrigal.

No mancho su nieve, que mi labio ardiente para ellos tan solo tiene una oración, y besarlos fuera la profanación que labio sacrilego es labio que miente.

¡Si me das perfume como dan las flores! ¿cómo mancillarte? Tu carne florida es como una rosa abierta a la vida, es como un suspiro de castos amores.

Ilustre señora; mi galantería por sería muy grande, no deja de amaros; por eso mis labios no intentan besaros que os mancillaría.

Dame tu perfume, señora ilusión;

sigue siendo reina de romanticismo y tejiendo el sueño de mi misticismo.

¡Señora; alejarme de la tentación, pero si algún día velais mi tristeza y veis por mis ojos cruzar los martirios, que sean vuestras manos como blancos lirios que orlen mi cabeza.

Ilustre señora, reina del ideal; tiéndeme tus manos, blancas manos finas, tus manos de nardo, tus manos divinas, tus manos galantes como un madrigal.

J. LOPEZ RUBIO

LAUDABLE DECISION

EL RESURGIR DE UNA OBRA BENEFICA

Presidida por el Gobernador civil señor Testor, el jueves primero del actual celebró sesión la Junta provincial de Beneficencia de esta capital con asistencia de los señores Vocales Navarro Moreno, Muñoz, Calderón, Jiménez Orozco, Monterreal, Toro y Villaspesa.

Dióse cuenta de la ampliamente razonada denuncia que el concejal y vecino de esta villa don Diego Andreo López hizo ante esa Corporación, contra la Institución benéfica que aquí funciona con el título de Colegio de San José, por la ilegal e ininstituida Junta de Patronos que la reglan.

Bien poco tiempo duró la sesión, convocada exclusivamente para ese objeto; pues percatados los asistentes de los altos móviles y gran justicia que envolvía la denuncia, se acordó por unanimidad dar traslado de las manifestaciones favorables a la denuncia, del Ponente señor Muñoz Calderón, al señor Gobernador que habla de comunicar el acuerdo a los interesados.

El viernes por la noche recibieron las comunicaciones en la Alcaldía y la tarde del sábado llegaron a su último destino; previa la ordenada firma del duplicado consiguiente.

Bastaría decir por todo comentario, que la noticia de tales suspensiones produjo una honda y sincera muestra de general júbilo en este pueblo, para dar una nota aprobada de lo que significa la plausible decisión que ha tomado la Junta provincial de Beneficencia. Mas para los que conocemos algunos detalles de la marcha interior de esa gran obra pía del filántropo don José Marín García, no es suficiente mostrar con semblante risueño la buena acogida que prestamos a tan justa decisión; tenemos que hacer público nuestro aplauso a la Junta provincial; ya que coloca-

dos siempre en el terreno de lo justo, de la imparcialidad, es lo que corresponde.

Es verdaderamente lastimoso el estado en conjunto que viene atravesando, al tomar obra de tan altos fines como instrumento para el favor y la venganza, apartándose cada vez más del elevado objeto para que la instituyó su glorioso fundador. Deje de ser sinecuro y pase a cumplir sus fines de educa-

ción al pobre, al humilde, al menesteroso que tanto la necesita.

Reciba la honorable Junta provincial de Beneficencia nuestra efusiva felicitación por ese acuerdo, lo mismo que al señor Andreo, causa principal de decisión que, siendo tan laudable, hoy mueve nuestro aplauso, bien lejos de otra intención que no signifique la regeneración de nuestro pueblo.

EL FERROCARRIL

Su situación actual.—Dónde fijar nuestra estación.—La Compañía de Alcantarilla-Lorca.—«El Liberal» de Murcia.—Qué debemos hacer.

Circunstancias bien conocidas de todos, ajenas a la voluntad de los interesados en el asunto, tienen estacionado el de nuestro proyecto de Ferrocarril Lorca-Vélez-Rubio-Puebla de don Fadrique, que de trascendentalísima importancia es para esta vasta región.

En espera de la sanción del Parlamento quedó en el último cierre de Cortes; allí está en forzosa pasividad aguardando el vivificante impulso de la aprobación legislativa. Otras más apremiantes labores de orden nacional

ocupan la atención de nuestros legisladores. Quizás si la difícil gravedad de los momentos actuales modifica su horizonte, no tarde mucho en tener fuerza de ley nuestro anhelado proyecto; pues lugar preferente ocupan en el plan de obras de reconstrucción nacional los ferrocarriles, y en constante acecho del momento oportuno está nuestro influyente diputado señor López Ballesteros.

Mas no es en las Cortes donde nuestra atención se ha de fijar. A cargo del valioso representante del distrito está ahora ese aspecto de la conquista de nuestras justísimas esperanzas, y de su celo en la empresa no se puede dudar, pues demostrado lo tiene.

Con seguridades de éxito podemos contar los obligados trámites legislativos que faltan al proyecto de nuestro ferrocarril. Así nos induce lógicamente a creerlo las terminantes promesas hechas, primero, en Huércal-Overa por el actual ministro de Fomento señor Gasset y nuestro diputado, y, después, en la inolvidable carta que éste dirigió a LA EVOLUCION contestando a la exposición de estos pueblos del distrito; promesas todas desprovistas de efecto electoral, ya que López-Ballesteros, y menos el ministro de Fomento, necesitan de esa embaucación para asegurarse un acta que siempre la llevan con su significación política.

Hacia otra ulterior conquista han de tender nuestros pasos. Precisamente a la misma en que se ha repetido varias veces nuestro fracaso; a la de hallar compañía que, quedándose con el trazado, lleve a total realización nuestro proyecto.

A ninguna empresa puede convenir la su-basta tanto como a la de Alcantarilla-Lorca; si tenemos en cuenta numerosas razones económicas. Elle no necesita hacer el considerable desembolso que supone el material móvil, puesto que dispone de él; no necesita aumentar grandemente el personal, ya que una gran parte del que tiene haría el común servicio de toda la línea; aparte de otras economías secundarias que escapan a nuestra im-profesional mirada; pero que, naturalmente, ha de tener con la unificación del trazado.

Y si a estas evidentes ventajas sumamos el seguro rendimiento que ha de producir a la compañía el tráfico de riqueza, efectiva hoy, de indudable acrecentamiento mañana, los augurios de posibilidad, cada día mas confirmados, que nos vienen de autorizados conductos, terminarán por confirmarnos la realidad. Conocida es por la empresa la importancia que en esta región extensa, perdida en los confines de las provincias de Murcia, Almería y Granada, tiene la industria, la agri-

cultura, la minería, el comercio, la ganadería y otros tantos ramos de la actividad, para que hoy nos perdamos en enumeraciones detallistas que dejamos para otra ocasión, aunque hagamos constar, que en la nativa riqueza de estas comarcas apoyamos la justa demanda de protección que tanto tiempo ansiamos su llegada.

Hoy nos mueve la pluma otro objetivo más particular, más íntimo, más nuestro. Este hace muchas veces que con igual fin emborráñamos cuartillos. Quisiéramos que bastara con ésta. Antes, como ahora, excitá-bamos desde las nobles columnas del popular diario levantado; «El Liberal», la abulia, esa inexplicable abulia vancinglera e ineficaz, que solo en lastimosos alaridos de dolor se entretiene, mientras con los brazos cruzados aguarda la llegada del mesías. Tratar de hacerla desaparecer, tales son nuestros propositos.

Porque hay que hacer algo, sí, de eficaz resultado. Algo que manifieste nuestros vehementes deseos de esa necesitada arteria comercial. Algo, en fin, distinto de esos lementos sordos y aislados, tanto mas denigrantes y vergonzosamente impotentes cuanto mas justos y equitativos sean. Así también se expresaba en un alentador artículo de fondo el citado periódico murciano dirigiéndose a la región interesada. «Solo faltamos dice después de dar con grandes seguridades que la compañía de Alcantarilla a Lorca tomará este trazado—, que los habitantes de esos pueblos aislados acrecientes sus peticiones, menudeen en sus demandas, pidan con fé, con energía y con entusiasmo, para que en breve plazo salga el proyecto de los trámites oficinescos de los ministerios y se ponga en condiciones de realización.»

Adunemos nuestras fuerzas, todos, ya que elementos de conquista tenemos y valiosos, constituyendo una Junta de iniciativas y acción en pro de la definitiva realización del proyectado ferrocarril, que, con nuestro ilustre diputado a la cabeza, y representaciones del elemento rico, comercial, industrial, intelectual, corporativo, etc, haga cuentas gestiones sean necesarias, bien cerca del Gobierno, bien de la compañía de ferrocarriles de Alcantarilla a Lorca, hasta ver coronadas por el éxito las justísimas demandas de protección que anhelan estos pueblos; agonizantes en medio de su mucha riqueza inmóvil por falta de esa propulsora vía de comunicación.

Al manifiesto cariño que hacia el pobre terruño siente nuestro digno Alcalde señor López del Arsenal propóngo ese por lo menos sacudimiento de apatía con que dejamos pasar estos preciosos momentos, que, de perderlos, tarde o nunca volverán a presentarse. Muy humilde esa proposición por ser mia, no lleva otro valor y otro interes que un gran afecto, también, para mi patria chita; con la satisfacción de que, no todos, dejamos pasar tranquilamente la gran oportunidad de los días que corren, dando lugar con nuestra pasividad suicida a que, desde fuerza, tengan que venir a alentar nuestras

fuerzas dispendiadas en infructuosos lamen-
tos que nadie oye.

Se acepta mi proposición? Vamos a ella.
No se acepta? Hágase algo que signifique es-
tar en la consciencia de tan trascendentales
momentos; algo, menos ese silencio que bien
puede ser el sudario de nuestro fracaso defi-
nitivo. Que al callar en tales circunstancias
no se le llama Sancho, sino que se le nom-
bra Impotencia, Iliísmo, Cobardía...

FERNANDO MORALES

¿...?

Un avieso sacerdote,
que periodista se ofrece,
y es más negro que el cerote,
más revoltoso que siete,
que se vaya con cuidado,
pues tienen pinchas las zarzas;
que el que va donde él se mete,
(si bien mirado no importa)
tiene que andarse con temple,
porque el Cristo no se rompa.

EN EL AYUNTAMIENTO

Sesión del 2 de febrero

En segunda citación se reunió el Cabildo
municipal, bajo la presidencia del Alcalde
Sr. López del Arenal y con asistencia de los
concejales señores Mirás Pérez, Ballesta Cá-
novas, Andreo, Mirás Sola (D. A. y D. J.),
Moreno, Martínez, Cuesta, Gea, López Ruiz,
López Torrente y Cabrera.

Al abrirse las puertas del Salón de Sesio-
nes, numeroso público invade el lo-
cal.

A las once y cuarto declara abierta la Se-
sión el Presidente.

Da lectura el Secretario del acta de la se-
sión anterior que es aprobada y firmada por
los asistentes.

Se lee una solicitud presentada al Alcalde
por D. Ignacio García Ridá, del vecino pue-
blo de Chirivel, pidiendo se le incluya en el
Padrón de vecinos de esta villa.

Como el solicitante, por manifestaciones
de algún concejal, trasladó su residencia en
el pasado mes de noviembre, se acuerda por
la Corporación, cumpliendo lo expresado por
la ley, que sea admitido como vecino, quan-
do se cumplan los meses que aquella señala,
comenzando a contar desde 1.º de noviem-
bre del pasado año.

Seguidamente se da cuenta de los nombra-
mientos de Alcaldes de Barrios a favor de
Francisco Gea Martínez, de Viotar-Tonosa, y
Salvador Teruel Cabrera, de las Ramblas.

El concejal Sr. Moreno Oliver, como De-
positario de los fondos Municipales, presen-
ta a la aprobación del Ayuntamiento una re-
lación de los socorros suministrados a los
presos de esta Carcel de Partido, y cuyo im-
porte es de 158 pesetas. La Corporación
acuerda que pase a informe del Síndico.

Y no habiendo más asuntos de que tratar,
el Presidente levanta la sesión a las doce
menos diez.

Al margen de la sesión

La anterior a la reseñada, ha dado lugar
a que un edil, creyéndose entredicho por la
falsedad en la exposición de hechos que pu-
blicó un organillo del neo-mauro-carlismo,
dirigiera una carta que, en términos con-
tundentes, rectifica tales aseveraciones, que
no tienen otro origen que la "informa-
ción indirecta", que es también la "ordina-
ria".

Son varias ya las rectificaciones que lleva
en su "luminosa" carrera. ¿Quién habría de
decir que «ta» habías de olvidar de aquel
histórico, varonil, grande, soberbio arratque
«de no admitir imposiciones ni de Dios», pa-
ra quedar reducido con el tiempo, que a to-
dos amansa, al melillón, transigente, vñhi-

milde de hoy!... ¡O tempora!

Pero, ¿que si quieres! No escarmentan.
¿Qué comunicación tan «ordinaria» tendrá
ese organillo, que su última tocata vuelve a
reincidir en el mismo asunto? ¡No hombre,
por Dios! ¿Qué manera de engañar a los in-
feces lectores es esa? A Ignacio García no se
le admitió como vecino (aunque esté puesto
en un punto y aparte), y si hubo más cosas
de que tratar.

Y así resulta que lo «ordinario» de la oca-
sion no alcanza más allá de lo «ordinario»
del reseñante,

DE PASADA

Voces de un "organillo"

La voz meliflua y huera de un «manubrio»
ambulante, desafinado y roto, llega hasta
mis pueros oídos excitándome a la risa.

Dice su salvé el «clavicordio», y en verdad
que a cánticos de iglesia saben sus músicas
celestiales. Tada una legión de semi-neos
mueve alrededor del instrumento, y chicos
y hasta ancianos se acercan a la escena.

Un S. Jorge preside la función, y el mique
(pongo por caso) es el brazo ejecutor que
incesantemente va dando vueltas al mani-
quite.

La danza empieza, y más curiosos se agi-
tan en su torno.

Una voz gangosa anuncia: índice de la...
función. Es la pieza conque anuncia D. Ce-
rote su concierto callejero. Oído a la caja.
Empieza: «A falta de pan buenas son tortas»
Menos mal—interrumpe un curioso—que va
a haber que comer. Es decir—prosiguiendo
el «cañío» que mueve el «pito»—que a falta
de otros manjares sustanciosos, hémonos de
ocupar de la soñada «breva» que a tantos
menesterosos pes está quitando el sueño.

¡Caramba, caramba! pues si qua está bien
esto—reflexiona un oyente—Yo que pensaba
que habrían perdido estos comediantes la
ilusión del «bollo», mira por donde salen
¡maldita preocupación!

—Si, señores, de la «breva», de ese repu-
sivo fruto que mancha el «objeto», que «dama»,
pero que engorda, lo sé por experiencia.

—Signe tocando el pito, infrecuendo, infruc-
tífera, sí, señores, estéril, bajo todo punto
ha sido la última... tocata.

—Pues señor—objetándose así propio, el
mismo oyente—qué no acierto a compren-
der lo que dice el «acencerejo». «Si le llama-
rá infructífera don Cerote a la última... to-
cata por que no han obligado a don Jorge a
justificar sus... bueno, a justificar sus «ren-
tas» de tan renombrada fama? ¡Ah!, pues sí,
quizá lleve razón el organillo. ¡Pero calla!
que escucho: «Luchas fraticidas que divi-
den» ¡Pero de qué luchas nos habla!; qué es
eso de «dividir»? ¿es que se están rompiendo
el alma don Jorge y don Jorgillo? Que no
acierta a explicarme. «Si será esto un romañe-
co? Sabíamos que «dividían»; váya si lo sa-
bíamos, pero que así mismos fueran entram-
bos divisor y dividendo... esto si que no me
lo explico.

«Ambiciones desmedidas, Venganzas ali-
mentadas con el fuego de todas las concupis-
cencias»...

(El mismo expectador) ¡Pero qué tiene
que ver el... con las temporadas? ¡Vamos, que
este endemoniado don Cerote se marcha por
los trigos... Y qué fogoso está el «ninchio»!
«Ambiciones, concupiscencias!»

Y prosigue hablando de lucro, de vagan-
cias ¡mire V. que se oyen cosas!... Y lo más
gracioso del caso es que se trata de un chu-
lillo «organillero», que tanto quiere decir
como que vive explotando a alguna que otra
alma desgraciada que oscucha sus monsergas.
Vamos, «cañío», que eso no puede ser... que
no hay derecho.

PAVANA

CARTA ABIERTA

A mis queridos amigos Miguel Gar-
cía Latorrada y José María del Se-
norito.

Como sé que sus querías
con gana el año pasado
cuando íbamos a cenar
pérdices a los Barrancos,
de que sus hiciera versos,
agora que cerca están los
del mes de las cacerías,
—u séase del mes de marzo—
me han venido a la memoria
aquellos tan buenos ratos
que al arriar de la cacería
con guatros nos pasamos,

y m'ha dicho—ya que entonces,
tanto como se empeñaron,
no les dije na—*ahora mismo*,
a la vez de saludarlos,
voy a dalles aquel gusto;
que lo que debo, lo pago—
¡Con cuanto placer m'acuerdo
de lo bien que lo pasamos!...
Ya son las cinco. *A la arriba*.
A las costillas el pájaro.
Manta al hombro, alfange al cinto,
la escopeta bajo el brazo,
y no hay que perder momento
que ya está el monte cantando.
—Yo voy a la Catedral—
—Yo me quedo más abajo—
—Yo iré al Tejaico—
—Yo entonces
tomo por el otro lado...

—Ya estamos lutos de guerra—
(menos Nicolás)—Muchacho,
sal y toca la cornata
no sea que s'haya helao
u s'halla quedao dormío,
que es lo mesmo para el caso...
—No me yelo yo tan fácil
ni me duermo; qué canastos!...
—Cuántas mentiras, Dios mío!
¡Qué de cosas nos contamos!...
—Yo he muerto dos, y al cogierlas
u vuelo s'han levantao
y s'han ido—

—Pus ami
se me paró un arrandrajao
en un chaparro que había
muy coquiquia del hecho
y l'ha estado dando la lita
luisca la mañana al pájaro—
Y cada cual a su moa
se labria su chancarro—
Y entre mentiras, y embustes
de diferentes tamaños,
va la sartén a la lumbre
que ya está chisporroteando.

¡Qué buenas que están las migas!...
—Pero qué hacéis con el Jarro—
—Vénga el «plato del Auxilio»
que Pío s'ha desmagao—
—Ah! va el bazo, compañero,
echaremos otro trago—
Y así va pasando el tiempo,
porque si no es muy amargo,
—Yo no sé si será cierto,
pero m'han asegurado
que no van a dar premios
pa que cacemos ogañío.

Peró yo sus aseguro
que si fuera cierto el caso,
lo sentiría en el alma
solo por no acompañaros;
por que no puedo olvidar
lo mucho que disfrutamos.
Premia Dios si no dan
el premio deseao,
que se fueran las pérdidas,
u se fueran Arrandrajos,
que se vayan los conejos,
que se quemén los chaparros,
y que se cáiga el corrijio
y no pille a nadie abajo,
y quid Dios que se le seque
l'ho lo que cuelga a los amos,
senn las narices, u el moco,
si tien el moco colgando—

—Qué Serafina, Dios mío!
¡Que Serafina, Dios santo!
¡Qué color!... junto a la lumbre,
y en la calle, ¡qué nevazo!...
Sus acordáis aquel día
que contó Pío el chancarro,
y le dijo el Señorito
—peró Pío, no seas barbaro:
¡Y habéis de saber, amigos,
ahora que de Pío hablamos,
que está el probe entristecido
e'ha puesto luto en el brazo,
y en una semana, más
que Jeremías ha llorao.

Sus acordáis que llevaba
mu superiores dos pájaros?
Pus se l'han muerto los dos,
y no se l'han muerto cuatro
por que solo dos tenía,
que lo mismo hubia pasado
si llega a tener cuarenta
fudn s'lo buenos, fudn s'lo malos.

Y sus diré pa acabar
(que ya estoy siendo pesado)
que si dieran los premios
pa la caza de macho ogañío,
con tiempo sus escribais,
que iremos a los Barrancos,
cacemos u no cacemos,
con nevazo u sin nevazo.
solo por tener el gusto
de veros y de abrazaros;
de comernos unas migas,
de echarnos dos u tres tragos,
de ver a la Serafina
y a la familia del «Pájaro»,
y de matar dos conejos
en mitad de aquellos prazos
pa que los guise Joaquín
con Tortas-Gachas u Andrajos...

Y saber, amigos nuestros,
que agora, mientras no vamos,
sus remeten el saluo
carinoso y extremo.
Estos tres, que los son gilestres
y mucho sus apreciamos.
Nicolás, Pío y el tio Antón,
que los seimos y firmamos.

Por la copia
SOUDERLAND

ACICATE VALIOSO

López-Ballesteros y EL LIBERAL

Muy alto motivo de satisfacción es para
nosotros la felicitación telegráfica que nues-
tro ilustre diputado señor López-Ballesteros
nos envía por mediación de su digno repre-
sentante en esta, nuestro Alcalde señor López
del Arenal.

Son pocas, pero elocuentes, las palabras
que intermedariamente nos envía. Y a tan
cortés como sincera y efusiva felicitación, no
podemos por menos de responderle con
nuestra pública gratitud.

Al aparecer como órgano del partido libe-
ral de este distrito, poseídos íbamos de la
convicción plena de que poníamos nuestro
humilde valer al servicio de una obra noble,
alta, regeneradora. Y a confirmarla han ve-
nido hechos tan elocuentes como el magno
programa publicado en el pasado número por
nuestra primera autoridad local, y la honrosa
felicitación del ilustre representante del dis-
trito en Cortes, si tenemos en cuenta que
tanto vale un placet como un augurio cierto
de cooperación efectiva. Cooperación de la
que nunca hemos dudado, ya que los hechos
cantan, y menos ahora con el asunto del fe-
rocarril, que no desaprovecha momento ni
ocasión para llevar a feliz término nuestros
justos anhelos de vida.

Nuy honrados aceptamos esa felicitación
que de tan elevada pluma del periodismo nos
llega. Acicate valioso es para nosotros esa
confirmación de simpatía y alentador apoyo.
Pero siempre humildes, pues tenemos con-
ciencia de nuestro escaso valer, no otra
eficacia ha tenido para nosotros que la de
acrecentar nuestra fé en la regeneración de
este querido terruño, que es donde ponemos
nuestra esperanza y nuestro orgullo.

NOTICIAS

Por atento B. L. M. nos comunica el se-
ñor alcalde que con toda urgencia gestiona el
traslado de la estufa de desinfección a lugar
conveniente, no habiéndolo hecho antes, como
estaba en su ánimo, por imposibilidad
material de medio de transporte.

—Nos comunica el corresponsal de Almería,
que el Sr. Gobernador Civil de la provincia
ha requerido de inhibición a este Juzgado
de 1.ª instancia en la cuestión de competencia
suscitada en interdicto de recobrar la posesión,
instado por el Procurador señor Marce-
lino Vélez en nombre de doña Carmen Lacal,
contra el Ayuntamiento de Chirivel y don
Diego Egea Martínez. Dicha resolución gub-
ernativa se acordó de conformidad con el
informe, por el voto unánime de la Comisión
provincial, que al efecto se reunió en sesión
extraordinaria el día cinco del actual.

—Hemos tenido el gusto de saludar en esta
a su regreso de Almería, a don Diego Egea
Martínez, jefe de los liberales de Chirivel.
Al preguntarle si había alguna «cosa» que de
contar fuera, nos participó que a su presen-
cia se extendió un oficio para esta Alcaldía,
de Vélez-Rubio, con objeto que se requiera
al Párroco Tesorero de la Fundación bené-
fica del Colegio de San José de esta villa, al
fin de que en el plazo de ocho días entregue
la nómina de 106,375 pts. que como perte-
neciente a referida fundación debe de obrar
en su poder. También nos dejó entrever pró-
ximos y sensacionales acontecimiento.

—Se anuncia para la próxima primavera la
apertura de un coliseo dedicado a cine y a la
actuación de artistas de variedades. Con este
motivo nos dicen que D. Santiago Alcazar
y D. Angel L. de Guevara, iniciadores de la
empresa, han comenzado los trabajos de cons-
trucción del local que, dado a lo céntrico de
su situación, promete grandes rendimientos
a los emprendedores socios en su nueva in-
dustria.

—En breve debutará en ésta con obras de su
escogido repertorio, la notable compañía que
dirige el primer actor cómico Sr. Borrás.

—Hemos tenido el gusto de saludar al jefe
del partido liberal de Cúllar, don Rafael M.
López, a quien acompañaban sus distingui-
dos sobrinos y don Hipólito Martínez.

—Se encuentra restablecido de la enferme-
dad que le postraba en cama, el jefe del par-
tido liberal, D. Dionisio Motos. Celebramos
su mejoría.

—Ha regresado a Vélez-Blanco el diputado
provincial por este distrito D. Inocencio Lla-
mas.

—Hemos tenido el gusto de estrechar la
mano del joven y afamado Doctor don Fran-
cisco Montijano Buendía, que después de
permanecer varios días en Granada con su
familia, regresa a atender la numerosa cien-
tela que guarda firme fé a su fundamentada
ciencia.

Tip. EL LIBERAL

Gran almacén de muebles

DE
Angel L. de Suevara

CARRERA DEL MERCADO, 5

Extensos y variados surtidos en muebles
de todas clases.

Se facilitan los no existentes en breve
plazo, mostrando catálogo.

Ventas a plazos y al contado

SASTRERIA — MODERNA DE **Salvador Mauricio Miras**

Carrera del Mercado, — Vélez-Rubio

Confección de toda clase de prendas, con el más exquisito
gusto y con arreglo a la última moda.

Prontitud :: Esmero :: Economía

¿Quiere usted tener luz en su casa?

Tendrá que comprar las lámparas, casa de

Juan Soriano

¡Gran ocasión!

Primer Diccionario general etimológico de la
lengua española, por D. Roque Barcia. Su precio:
200 pesetas en rústica; se da por 100.

Otro Diccionario Popular Universal, por don
Luis P. de Ramón. Su precio: 100 pesetas en rús-
tica; se da por 50. Hay además otras obras de
importancia. De venta: Juan Gea Rodríguez.

Colegio de 2.^a enseñanza
de Ntra. Sra. del Carmen

(Preparación de carreras especiales)

Para informes diríjense a su director

D. Benito Navarro Moreno

Carrera San Francisco, 20

Se venden: 4.000 almendros injertos, de tres a cuatro
años, a precios baratos. Se hace un
gran descuento tomando por cientos.
Nogueras ya criadas y cuantos árboles frutales se deseen.

Se compra un piano usado que esté útil.

Dirigirse a Juan Gea Rodríguez. Soto, 6. — VÉLEZ-RUBIO

Francisco Baltar Prats

Representante

Calle Fábrica, 24

Vélez-Rubio

Se facilita la venta de
toda clase de objetos, al-
hajas y fincas.

Gran actividad. Absoluta reserva

COMISIONES EN GENERAL

EL LIBERAL

Semanario defensor de los intereses regionales

Precios de suscripción:

En Vélez-Rubio, el mes.	0'50 pesetas
Demás pueblos del distrito	0'55 »
Provincias, el trimestre.	1'75 »
Extranjero, »	2'50 »

Tarifa de anuncios en cuarta plana:

La plana, un mes.	12 pesetas
Media » » »	7 »
Un cuarto id. un »	4 »
» octavo id. » »	2'25 »
» dieciseisavo id. un mes	1'25 »

Entrefiletos, reclamos, comunicados, sueltos, esquelas de defunción, etc., precios convencionales

Pagos adelantados